

El laboratorio del “socialismo del siglo XXI” sigue buscando la fórmula adecuada (I)

Sébastien Brulez, Fernando Esteban

[Este texto es la primera parte de un extenso análisis del proceso “bolivariano” en Venezuela. La 2ª parte se publicará en nuestro próximo número. La tercera parte se refiere al marco político de las pasadas elecciones generales y, por razones de actualidad, lo hemos publicado ya en la web. Asimismo, está en la web un artículo de Sébastien Brulez sobre el resultado electoral <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3130>]

En el último decenio, el proceso de cambios sociales emprendido en Venezuela tras la llegada al poder del presidente Hugo Chávez ha suscitado numerosas esperanzas tanto en América Latina como en otros continentes. El movimiento emprendido por Venezuela ha sido seguido de un viraje a la izquierda y de una nueva recomposición regional en Sudamérica. Tras once años en el poder, y seis años después de haber declarado el carácter “socialista” de la revolución bolivariana, ¿en qué situación se encuentra el “socialismo del siglo XXI” en Venezuela?

1. Un proyecto que sigue por definir

La primera cuestión que se puede plantear es la de la definición del proyecto. Aunque habiendo aportado avances en numerosos dominios para las capas más desfavorecidas de la población, así como en materia de participación popular, es contradictorio en muchos puntos. Más allá de los eslóganes, el proyecto bolivariano carece dramáticamente de debates ideológicos y de un análisis en profundidad de las condiciones objetivas.

Como subraya el historiador Steve Ellner,

la salida favorable de la confrontación del movimiento con una oposición agresiva, pero políticamente vulnerable, ha convencido a los chavistas de que podían ahorrarse un debate ideológico formal. Los éxitos políticos parecen finalmente impedir la puesta en marcha de toda evaluación crítica de las estrategias adoptadas. (...) El proceso de radicalización política en Venezuela ha intentado en primer lugar responder a los desafíos suscitados por la oposición, y no a seguir consideraciones ideológicas o doctrinales ^{1/}.

La ausencia de una dirección colectiva tiene mucho que ver en esto. Pocas iniciativas son tomadas, no sólo por parte de los altos dirigentes sino también de

^{1/} Ellner, S. (2009) “Une révolution sans objectifs? Le “processus révolutionnaire” au Venezuela. En O. Compagnon, J. Rebotier y S. Revet. *Le Venezuela au-delà du mythe. Chávez, la démocratie, le changement social*. París: les Éditions de l’Atelier/Éditions ouvrières.

los, demasiado reducidos y discretos, movimientos sociales. Cuando el “Comandante” no traza la línea, son demasiado pocas las propuestas o decisiones políticas que emanan de quienes deberían sin embargo ser los “cuadros” de la revolución. Se asiste pues a un comportamiento conformista, a menudo oportunista, y a una profunda institucionalización del proceso.

Para explicar esto hay que ir más allá de, únicamente, el análisis político y meterse en las raíces de la sociedad venezolana. Históricamente, como en numerosos países de América Latina y Central, la ausencia de un *Estado social* ha llevado al desarrollo de una sociedad individualista en extremo, en la que el *cada cual para sí* es la regla y la ley es la de la jungla. Además, en la Venezuela de los años 1990, la pérdida de identidad propia llevó a la población a asumir el modelo norteamericano como el ejemplo a seguir, desconectando en buena parte al venezolano de su cultura de origen, más capaz de permitir la emergencia de valores comunitarios. Así, la pertenencia política no tiende a ser una cuestión de tradición o de militancia, sino más bien una oportunidad de obtener un trabajo o una parcela de poder. “*No me des nada, colócame allí donde puedo servirme*”, es una frase popular a menudo citada en referencia a la época de la IV República ². Pues la debilidad del Estado no sólo ha obligado a cada cual a asegurarse un lugar bajo el sol; ha permitido también a muchos “servirse” en las arcas constantemente repletas por el maná petrolero.

A lo largo de todo el siglo XX, el petróleo y su abundancia de dólares han tenido un impacto sobre la cultura del país y sobre su modelo de producción. En 1984, el Instituto de Estudios Superiores de Administración (IESA) publicaba una obra en la que los autores afirmaban:

La abundancia de dinero ha servido también para amortiguar el efecto de los errores y para aumentar el número de opciones posibles, lo que ha contribuido ciertamente al hecho de que no fuera importante discutir a fondo sobre los errores cometidos ni las opciones disponibles.

El dinero del petróleo ha jugado así en detrimento de la industria y de la agricultura local. Las liberalizaciones de los años 1990 han terminado de consagrar el modelo importador y la famosa “agricultura de los puertos”.

Frente a esta cultura rentista, enraizada incluso en las capas más desfavorecidas de la población, la revolución bolivariana no ha logrado hasta el presente imponer su propio imaginario colectivo. La hegemonía cultural burguesa no tiene por el momento que preocuparse: las telenovelas y el consumismo a tope tienen aún hermosos días por delante. Aquí también, la falta de definición y de debates ideológicos concretos ha llevado al gobierno a pensar constantemente a corto plazo, tanto en su política cultural como de comunicación.

²/ La IV República designa el período del bipartidismo entre socialdemócratas y demócrata-cristianos, que se abre con la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 1984 y termina en 1999 con la llegada de Hugo Chávez al poder.

1.1 ¿Qué modelo de producción? Desde el siglo pasado, el petróleo ha estado pues en el centro de las políticas de desarrollo del país y no ha permitido la emergencia de una industria ni de una agricultura diversificadas. Hoy el gobierno habla de “*sembrar el petróleo*” (la idea no es nueva, la expresión ya era utilizada en los años 1980), en referencia a la inversión del maná petrolero para el desarrollo de una industria productiva y de una agricultura que permitiría reducir la dependencia de las importaciones. Sin embargo Venezuela cuenta con una población urbana en su inmensa mayoría (ver en la 2ª parte el punto 2.3 sobre la inseguridad) y una muy débil tradición productiva.

A propósito de esto, el papel jugado históricamente por los grandes propietarios de la tierra, que concentraban inmensas superficies de tierra improductiva durante una buena parte del siglo XX, no debe evidentemente ser subestimada. Según el economista Víctor Álvarez, ex ministro de las Empresas de Base e investigador en el Centro Internacional Miranda (CIM), en 1998, de los 30 millones de hectáreas que poseía Venezuela para la producción agrícola, sólo 1.400.000 eran utilizadas. Dicho de otra forma, apenas el 4,2% de las tierras cultivables. Sin embargo, la política de redistribución de las tierras impulsada por el gobierno bolivariano tras 1998 no ha logrado, hasta ahora, invertir la marcha, sino todo lo contrario. Si entre 1960 y 1971 el aporte del PIB agrícola al PIB total era de 6,88% este porcentaje no ha sido luego jamás superado. Entre 1990 y 1994 era de 5,28% y ha caído hasta el 3,47% en 2004 /3.

Esto tiene evidentemente consecuencias no sólo sobre la economía, sino también sobre la dependencia del país en relación al exterior, y se traduce en situaciones a veces completamente surrealistas: cuando Venezuela pretende (re)convertirse en un exportador de café, el gobierno se ve en la obligación de importar granos del Brasil para alimentar una fábrica de torrefacción recientemente nacionalizada. Esta debilidad en el plano alimentario no es sino pan bendito para la burguesía que controla una buena parte de los medios de producción y de distribución de los alimentos, provocando así un desabastecimiento recurrente que intenta exacerbar al máximo a la población.

Paralelamente, hay que interrogarse sobre el modelo de producción industrial que está promoviendo el gobierno bolivariano. Desarrollar la industria, sí. Pero ¿para producir qué? Hasta el presente, asistimos a un modelo de desarrollo que no se plantea en absoluto la cuestión del impacto ecológico y que no está siempre en acuerdo lógico con las necesidades de la población. Por poner un ejemplo, cuando las principales ciudades del país tienen gran necesidad de un sistema de transporte público eficaz y están ahogadas por una circulación caótica, la revolución bolivariana firma acuerdos con Irán para construir una fábrica de montaje de coches. Una fábrica que en tres años ha montado apenas 3.000 unidades, cuando su capacidad máxima de producción alcanza, según el Ministerio de Ciencia y Tecnología, los ¡25.000 por año!

3/ Álvarez, V. (2009) *Venezuela, ¿hacia dónde va el modelo productivo?* Caracas: Ediciones del Centro Internacional Miranda.

Por otra parte, el modelo de desarrollo basado en el petróleo no es en ningún momento puesto en cuestión. Es evidente que no se puede pedir a Venezuela que abandone la explotación de su principal recurso de un día para otro. Sin embargo, tras once años pasados en el gobierno, las cifras demuestran que a pesar del discurso oficial de “*diversificación de la economía*”, ésta sigue siendo una utopía. Los picos jamás alcanzados por los cursos del bruto estos últimos años habrían podido permitir una amplia inversión en diferentes sectores, entre ellos el de las energías renovables, donde Venezuela habría podido desarrollar una tecnología punta y perfilarse como un líder en el continente. Sin embargo parece que la comodidad haya sido más fuerte que la audacia. La revolución bolivariana ni ha logrado proponer un nuevo modelo de desarrollo centrado en valores más humanos y duraderos, ni ha emprendido la transición hacia una economía llamada “*socialista*” (ver punto 2.4 en la 2ª parte) Como declaraba recientemente el economista Víctor Álvarez a la prensa,

destruir la economía capitalista sin haber creado la socialista, es el atajo perfecto para quedar encerrados en el círculo vicioso de recesión, desaprovechamiento, especulación y paro. Los trabajadores que tienen una familia que alimentar preferirán ser asalariados en una empresa capitalista a acabar de parados inscritos en una lista de espera a la entrada de las empresas públicas.

1.2 Democracia participativa y control obrero, ¿en qué situación se encuentran? Desde sus comienzos, la revolución bolivariana ha hecho saltar por los aires el viejo sistema de bipartidismo por el cual socialdemócratas y demócratacristianos se habían repartido el poder durante cerca de 40 años. El gobierno, que en un primer momento no tenía en sus manos todas las estructuras del Estado, lanzó entonces una serie de programas paralelos a las instituciones clásicas para luchar contra la pobreza, alfabetizar o también ofrecer cuidados de salud a una mayoría de la población hasta entonces excluida del sistema. Más que simples medidas asistencialistas, esas “*misiones sociales*” (lanzadas poco después del golpe de Estado de abril de 2002) constituyen el germen de la participación. Diagnosticando ellos mismos las necesidades de su comunidad (sea urbana, rural o indígena), los habitantes comienzan a tomar en sus manos la resolución de sus problemas **14**.

En abril de 2006, a iniciativa del Ejecutivo, el Parlamento aprobó la Ley de los Consejos Comunales que están definidos en ella como “*instancias de participación, de articulación y de integración entre las diferentes organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas*”. Deben permitir “*al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y de los proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades por la construcción de una sociedad equitativa y de justicia social*”. Y esto en terrenos tan variados como el deporte, la cultura, la edu-

14/ Brulez, S. (2010) Venezuela, A la recherche d’une “deuxième indépendance” sociale. Casa

cación, la salud, la ayuda a las personas de rentas bajas, las infraestructuras, el transporte, etc.

Para Oscar Negrin, militante de barrio y miembro de la “Junta Parroquial” ⁵ desde 2006, no hay duda alguna de que los consejos comunales son organizaciones que consolidan el poder popular.

Venimos de una historia durante la cual la participación ha sido siempre reprimida, hoy la gente ha adquirido un alto nivel de organización y de participación, particularmente a través de tierras urbanas, la gestión del agua potable, las organizaciones campesinas, los medios alternativos, etc.

El sociólogo Edgardo Lander, profesor en la Universidad Central de Venezuela, confirma este análisis histórico:

Venezuela tiene una tradición limitada de organizaciones sociales autónomas. Hasta 1958 era una sociedad que no tenía prácticamente experiencia democrática, incluso en su acepción liberal. Luego, el dominio de los partidos sobre la vida política ha sido muy fuerte. Los partidos dominantes, Acción Democrática y COPEI, han sido los vectores del reparto de los recursos del Estado, lo que les ha permitido controlar y someter la mayoría de las organizaciones de la sociedad venezolana ⁶.

Pero si los Consejos Comunales permiten practicar la democracia local e implicar a la población en la gestión de las comunidades, siguen siendo, sin embargo, muy dependientes del Ejecutivo nacional en lo que concierne a su financiación y la ejecución de sus proyectos. No disponen de la soberanía absoluta que les permitiría decidir al 100% sobre el presupuesto local, como es el caso por ejemplo en el presupuesto participativo de Porto Alegre en Brasil ⁷. Según Oscar Negrin, el fracaso de la reforma de la Constitución propuesta en 2007 (rechazada por referéndum por el 51% de los votantes) ha representado un freno en la profundización de esta democracia participativa. “*Si hubiéramos logrado aprobar la reforma habríamos podido anclar más profundamente el poder popular y disponer de financiaciones más importantes para alcanzar nuestros objetivos a corto plazo*”.

La derrota de 2007 constituyó el primer revés electoral del chavismo a nivel nacional desde su llegada al poder. Fue también la primera alarma de un cierto descontento en el seno de la población. Pues frente a los deseos de emancipación de ésta, los cargos públicos locales ven a veces a estos órganos de participación como un peligro para su dominio político. Por otra parte, dependientes financieramente y legalmente del Estado, los Consejos Comunales, si sus atribuciones no son ampliadas, están condenados a limitarse a paliar las carencias y la ineficacia

⁵/ “Consejo de barrio”, se trata de una de las antiguas estructuras de organización local aún presentes hoy.

⁶/ Ver la entrevista realizada por Franck Gaudichaud, en <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article12985>. . Le processus bolivarien: un projet alternatif en tension?

⁷/ “Les conseils communaux au Venezuela : Un outil d’émancipation politique ?”. En O. Compagnon, J. Rebotier y S. Revet *op.cit.*

de los alcaldes y gobernadores. Para Roland Denis, militante de base y viceministro de la Planificación y del Desarrollo entre 2002 y 2003, esto llega incluso más allá. La política participativa, aunque siempre presente, está cada vez más contrarrestada por lo que define como “*la máquina burocrática, oligárquica y económica*”. Estima que “*la fuerte capacidad financiera del Estado estos últimos años le ha dado un poder enorme para cooptar el trabajo militante*” **18**.

Óscar Negrin confirma él también la impresión de un cierto agotamiento en una parte de la población frente a las prácticas clientelistas: “*La corrupción continúa siendo uno de nuestros principales enemigos y esto ha decepcionado a ciertas personas*”. Sin embargo recuerda que cada proceso pasa por diferentes etapas, “*ciertos consejos comunales avanzan a gran velocidad y están ya en la construcción de comunas 19, otros se atascan en problemas internos de liderazgo por ejemplo*”. Óscar estima que las estructuras clásicas de poder local están abocadas a desaparecer, incluso la “Junta Parroquial” de la que forma parte. Pero es consciente de que todos los electos locales no están dispuestos a renunciar a sus prerrogativas y recuerda el dicho: “*Si quieres conocer a una persona, dale poder*”.

1.3 Control obrero. Pero la democracia participativa no se limita sólo a los consejos comunales y misiones sociales. Desde hace algunos años el gobierno bolivariano impulsa la idea de un control de los trabajadores sobre la gestión de las empresas públicas y recuperadas. Esta promoción del control obrero y de la cogestión es uno de los aspectos más audaces del proceso. Alcanzó su apogeo en 2005 cuando el presidente Chávez llamó públicamente a la ocupación de las empresas abandonadas: “*Empresa cerrada, empresa ocupada*”, declaraba mientras el Ministerio de Trabajo apoyaba la organización, el mismo año, del primer Encuentro Latino-americano de Empresas Recuperadas. Pero la euforia no llevó a la conformación de un sólido movimiento de los trabajadores y de las empresas recuperadas. Además, la cogestión entre el Estado y las cooperativas de los trabajadores sucumbe a menudo bajo el peso de la burocracia que impone sus propios peones en el tablero.

Ciertas experiencias continúan sobre la vía del control obrero, entre avances y retrocesos. Es particularmente el caso de la empresa de papel Invepal y de la fábrica de válvulas para la industria petrolera Inveval. Esta última funciona actualmente con un Consejo de Fábrica constituido por el 51% de los trabajadores. Sin embargo su producción sigue siendo modesta (500 válvulas de diferente tonelaje producidas desde 2005); lo cual se debe particularmente a que la empresa que les proporciona las materias primas sigue en manos de los capitalistas y no les permite adquirir las materias primas necesarias para la fabricación de las válvulas.

8/ Brulez, S. “Le projet d’Hugo Chávez se heurte au mur de la bureaucratie”. *Le Courrier*, 14/11/2009.

9/ Las comunas deberían ser en el futuro reagrupamientos de consejos comunales sobre base geográfica pero también sobre base de actividades socio-productivas. El concepto de comunas figuraba en el proyecto de reforma constitucional rechazado en 2007.

1.4 Plan Guayana socialista 2009-2019. Por otra parte, las empresas de la región de Guayana están hoy inmersas en el Plan Guayana Socialista 2009-2019 que pretende reorganizar todo el sector de la siderurgia con la participación activa de los trabajadores. El lanzamiento de este plan se debe a la lucha victoriosa de los obreros de la Siderurgia del Orinoco, Sidor /10 que arrancaron la nacionalización de su fábrica en mayo de 2008, tras 15 meses de lucha contra el grupo argentino Techint.

Actualmente los trabajadores participan en grupos de trabajo en cada una de las ramas de la producción, a fin de formarse en el “control social” de la empresa. Y la cuestión a determinar es quizá también ésta: ¿qué se entiende por control obrero? Un simple “derecho de inspección” sobre la gestión de la empresa o un avance en dirección de la verdadera autogestión? Hoy, a dos años de la nacionalización de Sidor, para José Meléndez, dirigente sindical en la empresa y militante de Marea Socialista, la respuesta está clara: *“la principal conquista de la nacionalización es la puesta en marcha del control obrero. Sidor debe convertirse en una empresa socialista en la que todo debe ser dirigido por los trabajadores”*.

Ante esto, Stalin Pérez Borges, él también militante sindical y dirigente de Marea Socialista, resume bien la situación actual de la clase obrera venezolana:

pillada entre las contradicciones que genera el hecho de tener un gobierno que permite, de un lado, importantes beneficios sociales y conquistas políticas, que se enfrenta con los patronos y el imperialismo; pero que por otra parte se convierte en un freno para el avance hacia el socialismo, incluso cuando habla mucho de él y muchas cosas se han hecho en su nombre.

1.5 Mortal lucha de clases. Paralelamente, los asesinatos selectivos de dirigentes sindicales se han multiplicado de forma inquietante estos últimos años en Venezuela y principalmente en el Estado de Aragua, situado a un centenar de kilómetros de la capital. Según la página web de información alternativa aporrea.org,

estos últimos años, el sicariato ha costado la vida a siete dirigentes obreros, incluyendo a Richard Gallardo, dirigente de la Unión nacional de Trabajadores (Únete), sin que hasta el presente las autoridades hayan avanzado en las investigaciones de estos crímenes.

El pasado 25 de abril, el sindicalista Jerry Díaz, miembro de la dirección del sindicato de la empresa MANPA-Higiénicos (que fabrica papel higiénico), ha sido acibillado a balazos ante su casa en Maracay (capital del Estado de Aragua). Las víctimas son casi siempre cuadros sindicales con una clara visión de clase y de ruptura con la burguesía. Fue igualmente el caso de Tomás Rangel, asesinado el 7 de enero de 2010 en el Estado de Barinas, donde ocupaba el puesto de coordinador regional de Únete.

10/ Sidor es la principal fábrica siderúrgica de Venezuela. Fue nacionalizada en abril de 2008 tras una lucha de varios meses de los trabajadores. Ver el artículo de Sébastien Brulez y Fernando Esteban, “Venezuela: Un an après sa nationalisation, la nouvelle Sidor explore les chemins de la participation”. *Tout Est À Nous* 23/6/2009.

“Atacan a los más activos de la clase obrera, incluyendo a algunos que han tomado sus distancias en relación al gobierno. La clase dominante, sea la del capitalismo de estado o privado, ataca a nivel campesino, popular y sindical”, denuncia Roland Denis. Lamenta igualmente el silencio de los medios que pertenecen al Estado:

es triste ver cómo los medios públicos se concentran en las pequeñas peleas electorales actuales, en las primarias de la derecha, y ni siquiera rinden homenaje a estos verdaderos militantes. Esto demuestra una frialdad y un cinismo terribles, y esto prueba que no son sino una casta interesada en mantenerse en el gobierno. Estos trabajadores son personas que han apoyado al gobierno y no tienen siquiera el derecho a un saludo de honor.

En el mismo orden de ideas, la Unión Nacional de los Trabajadores, en su congreso extraordinario realizado el 24 de abril de 2010, ha decidido de forma unánime “*exigir a las autoridades nacionales y regionales una respuesta inmediata sobre los autores materiales e intelectuales del asesinato de Tomás Rangel y de los demás compañeros asesinados*”. Por otra parte, el campo también se ve afectado. Las organizaciones campesinas denuncian cerca de 220 campesinos asesinados desde 2001 (fecha de la entrada en vigor de la Ley de Tierras) por hombres a sueldo de los grandes propietarios terratenientes. Ahí también, la falta de respuesta de las autoridades y de la justicia llama la atención.

1.6 Del Estado burgués al Estado Twitter. El pasado 28 de abril, Hugo Chávez anunciaba la apertura de su cuenta Twitter, a fin de compartir en directo los acontecimientos que marcan el ritmo de su agenda presidencial. Inmediatamente algunos enloquecieron y el número de afiliados a la cuenta @chavezcandanga ha batido rápidamente récords, contando hasta 23.000 nuevos miembros por día. Nos hubiéramos contentado con señalar el cambio radical de posición de Chávez respecto a este tipo de redes sociales (recordamos sus diatribas contra Twitter, el año pasado en las elecciones iraníes), no dando a todo esto más que un carácter anecdótico. Pero, el 7 de mayo, fue franqueado un nuevo paso. Chávez anunciaba, en efecto, la creación de la *Misión Chávez Candanga* con el objetivo de tomar en cuenta todas las peticiones que puedan formular sus afiliados.

Alrededor de 200 funcionarios han sido pues movilizados para responder cotidianamente a las peticiones de los venezolanos hechas a través de Twitter y del blog www.chavez.org.ve recientemente creado. Evidentemente, una decisión así lleva a una pregunta: ¿qué ocurre con el aparato de Estado? ¿Qué ocurre con las numerosas instituciones que supuestamente responden a este tipo de solicitud? Parecería que Chávez hubiera renunciado a reformar en profundidad el Estado para intentar hacerlo más eficaz.

En numerosas ocasiones hemos saludado el impacto extremadamente positivo de las misiones de salud y de educación, a la vez que subrayábamos que esas medidas eran ante todo medidas de urgencia con el objetivo de responder lo más rápidamente posible a las necesidades vitales de los venezolanos y debían permitir al Estado tomar el tiempo necesario para reformar en profundidad los servicios públicos de salud y educación. Sin embargo, el estado de los hospitales públicos, demuestra que la burbuja de oxígeno ofrecida por las misiones no ha sido utilizada para renovar el servicio público.

Hoy la opción de un diálogo directo entre Chávez y la población a través de Twitter parece demostrar que una reforma en profundidad del aparato de estado sigue sin estar al orden del día.

Además, incluso si esto es comprensible, es preocupante constatar que la mayor parte de los mensajes recibidos por Chávez son solicitudes individuales con el objetivo de resolver problemas personales. Esto demuestra la poca confianza que tienen los venezolanos en las capacidades de acción del Estado. La respuesta de Chávez no puede resumirse en implicar a una parte de la administración para responder a las demandas limitadas a 140 caracteres de quienes tienen acceso a internet o a un Blackberry. La búsqueda de la solución al problema particular parece en cualquier caso entrar en contradicción con la idea revolucionaria de transformación social, que es encontrar soluciones para toda la población.

1.7. La integración regional. Si hay un terreno en el que la política de la revolución bolivariana ha modificado las correlaciones de fuerzas, es sin duda alguna el de la integración regional. Una de las grandes victorias de este decenio ha sido la derrota del ALCA (Área de libre comercio de las Américas) impulsada por Washington y derrotada en la Cumbre de Mar del Plata en Argentina, en 2005. *“Hemos venido a Mar del Plata para enterrar el ALCA”*, había declarado entonces el presidente Hugo Chávez ante más de 50.000 personas, en un encuentro con los movimientos sociales.

Como alternativa, los gobiernos cubano y venezolano habían lanzado el mismo año el ALBA (Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América- Tratado de Comercio de los Pueblos). Consiste en una organización internacional basada en la solidaridad y la complementariedad entre los pueblos. Había comenzado con un intercambio de petróleo venezolano por médicos y asistencia médica cubana. Hoy el ALBA cuenta con ocho países miembros /11 y ha diversificado sus acuerdos. El golpe de Estado perpetrado en junio de 2009 contra el presidente Manuel Zelaya en Honduras (que, elegido en las listas del Partido Liberal, había llevado a cabo un giro a la izquierda y había hecho que su país se adhiriera al ALBA), fue en buena parte debido a su acercamiento a los países críticos con las políticas de Washington reagrupados en el seno de la alianza bolivariana.

11/ Se trata de Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas, de Antigua y Barbuda, y de la Dominica. Honduras ha abandonado el ALBA tras el golpe de estado militar contra el presidente legítimo Manuel Zelaya.

Además del ALBA, Venezuela ha impulsado otras iniciativas unitarias a nivel continental como por ejemplo la Unasur (Unión de las Naciones Suramericanas) o también el Consejo de Defensa de ésta. El Banco del Sur y el Banco del ALBA son también iniciativas en marcha que pretenden ser una alternativa al sistema financiero hegemónico. Desgraciadamente siguen siendo por el momento simples proyectos, a veces a falta de acuerdo entre sus miembros.

A nivel mundial, Venezuela se caracteriza por el mantenimiento de una línea diplomática en clara oposición a Washington y a sus pretensiones hegemónicas. Caracas mantiene pues relaciones estrechas y privilegiadas con China, Rusia, Irán, Bielorusia y ha abierto estos últimos años numerosas embajadas en el continente africano. Es también el único país que ha expulsado al embajador de Israel tras el criminal ataque de Tsahal contra Gaza el año pasado (Bolivia le siguió algunas semanas más tarde). Desde este punto de vista se puede pues saludar la línea antiimperialista de la diplomacia venezolana.

1.8. La V Internacional. En una reunión internacional de partidos de izquierda celebrada en Caracas en noviembre de 2009, Hugo Chávez lanzó un llamamiento por una V Internacional Socialista que, en su opinión, debería reunir a grandes partidos de izquierda y movimientos sociales. El anuncio suscitó inmediatamente un gran interés entre la izquierda radical a nivel mundial y una segunda reunión debía tener lugar en Caracas en abril de 2010. El 5 de abril, ante la sorpresa general, el viceministro de Cultura anunciaba la celebración de la reunión constituyente de la V Internacional en Caracas para la semana siguiente, en el marco de las festividades del bicentenario de la Independencia de Venezuela, según la información difundida por la agencia de prensa oficial **/12**. En realidad, esta reunión no tuvo finalmente lugar. La falta de comunicación, de coordinación y de seguimiento de la proposición lanzada por Hugo Chávez en noviembre pasado demuestra una vez más la dificultad para proyectarse a largo plazo y de ir más allá de los efectos de anuncio. Además, podemos preguntarnos sobre las posibilidades de un buen resultado de una Internacional impulsada por un gobierno cuyos intereses políticos, económicos y diplomáticos podrían entrar en contradicción con la dinámica propia de ésta.

Sin embargo, la IV Internacional tiene el deber de inscribirse en esta dinámica. Sobre la base de la declaración hecha por François Sabado **/13** en nombre del Comité Ejecutivo, es importante que los militantes se impliquen, todo lo posible, en la construcción de la V Internacional, sin prejuicios pero reafirmando nuestras posiciones antiimperialistas, anticapitalistas y ecosocialistas. Una implicación necesaria para hacer triunfar una V Internacional que debe ser independiente de cualquier gobierno. *[continuará en el n° 113]*

Traducción: *Alberto Nadal*

12/ Agencia Bolivariana de Noticias, 5/4/2010, "Reunión constituyente de V Internacional Socialista será en Caracas la próxima semana", www.aporrea.org/ideologia/n154524.html.

13/ Sabado, F. (2009) Chávez: por una V Internacional! www.europe-solidaire.org/spip.php?article15660